

DE LA MASCULINIDAD TRADICIONAL A POSITIVA:
TRANSFORMACIÓN DE LA CONCIENCIA CRÍTICA PARA
UNA EDUCACIÓN CON EQUIDAD DE GÉNERO EN LAS
INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR (IES)
CASO: UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA DEL ESTADO DE
SINALOA UPES, UNIDAD MAZATLÁN.

FROM TRADITIONAL TO POSITIVE MASCULINITY:
TRANSFORMING CRITICAL CONSCIOUSNESS FOR GENDER
EQUITY EDUCATION IN HIGHER EDUCATION INSTITUTIONS (HEIS)
CASE: PEDAGOGICAL UNIVERSITY OF THE STATE
OF SINALOA UPES, MAZATLÁN UNIT.

LUIS MIGUEL GARCÍA ONTIVEROS

RESUMEN

El presente trabajo analiza la construcción y transformación de la masculinidad tradicional hacia una masculinidad positiva, desde un enfoque educativo y crítico orientado a la conciencia social en estudiantes de la Licenciatura en Educación de la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa (UPES), Unidad Mazatlán. Se consideran las raíces del patriarcado y de la educación tradicional en los hogares sinaloenses como factores que han modelado históricamente la concepción de la masculinidad.

La investigación se desarrolló mediante un enfoque mixto, que combina métodos cualitativos y cuantitativos para examinar las estrategias de enseñanza-aprendizaje implementadas en una unidad para la igualdad de género en la UPES. Este enfoque permitió comprender los cambios en la percepción de la masculinidad desde una dimensión subjetiva, así como medirlos de forma objetiva a través de datos cuantificables. El estudio posee un alcance descriptivo-transversal, centrado en analizar cómo se manifiesta la

transformación de la masculinidad desde una perspectiva de conciencia crítica y social. Su objetivo es explicar de qué manera ciertos rasgos de la masculinidad tradicional han sido cuestionados e intervenidos mediante estrategias educativas, sin pretender establecer relaciones causales, sino describir y analizar las modificaciones en las percepciones estudiantiles.

La información se obtuvo a partir de diversas técnicas que garantizaron un abordaje multidimensional: entrevistas no estructuradas para analizar las narrativas de los participantes, observación directa para registrar comportamientos y actitudes en contextos de aprendizaje, y análisis estadístico de encuestas con escalas de medición —como la de Likert— para identificar cambios en la concepción de la masculinidad antes y después de la intervención.

Entre los hallazgos, se identifican patrones y prácticas que favorecen una visión más equitativa de la masculinidad en el ámbito educativo. Los resultados evidencian la necesidad de transformar los paradigmas tradicionales de género mediante una responsabilidad social compartida entre hombres y mujeres. Asimismo, se destaca la importancia de promover procesos de reflexión profunda acompañados de estrategias pedagógicas que permitan a los hombres reconocer su papel tanto en la reproducción de desigualdades como en la construcción de cambios. Finalmente, se proponen líneas metodológicas orientadas a fomentar una enseñanza inclusiva, diversa y transformadora.

Palabras clave: Masculinidad positiva, género, educación, inclusión, diversidad, conciencia crítica, transformación social.

ABSTRACT

This paper analyzes the construction and transformation of traditional masculinity into positive masculinity through an educational and critical approach focused on social awareness among students in the Bachelor of Education program at the Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa

(Upes), Mazatlán Unit. It considers the influence of patriarchy and traditional education within Sinaloan households as key elements shaping societal conceptions of masculinity.

The study follows a mixed-methods approach, combining qualitative and quantitative techniques to examine teaching-learning strategies implemented within a gender equality unit at UPES. This approach allows for both a subjective understanding of changes in perceptions of masculinity and an objective measurement through quantitative data. The research has a descriptive cross-sectional scope, focusing on how the transformation of masculinity manifests from a critical and social awareness perspective. Its aim is to explain how aspects of traditional masculinity are questioned and addressed through educational strategies, without establishing causal relationships, but rather observing and analyzing changes in students' perceptions.

Data were collected through multiple techniques to ensure a multidimensional perspective: unstructured interviews to analyze participants' narratives, direct observation to document behaviors and attitudes in learning contexts, and statistical analysis of survey data using measurement scales such as Likert to assess changes in perceptions before and after the intervention.

Findings reveal patterns and practices that contribute to a more equitable understanding of masculinity in educational settings. The results highlight the need to transform traditional gender paradigms through shared social responsibility between men and women. They also emphasize the importance of fostering deep reflective processes supported by pedagogical strategies that help men recognize their role in both perpetuating inequalities and promoting change. Finally, the study proposes methodological strategies aimed at encouraging inclusive, diverse, and transformative teaching practices.

Keywords: Positive masculinity, gender, education, inclusion, diversity, critical consciousness, social transformation.

INTRODUCCIÓN

Históricamente, en la sociedad, el concepto de masculinidad ha sido construido a partir de valores, normas y comportamientos socioculturales que imponen determinados roles a los hombres en los distintos ámbitos de su vida, reconociendo su carácter dinámico y su estrecha relación con factores económicos y políticos. En las últimas décadas, la noción de masculinidad ha sido objeto de un profundo cuestionamiento, evidenciando la necesidad de transformar los modelos tradicionales para fomentar relaciones más equitativas y diversas —nuevas formas de ser hombre—. En este sentido, la educación no queda al margen de la transformación social, ya que desempeña un papel crucial en la deconstrucción y el desaprendizaje de estas identidades impuestas, al posibilitar el análisis crítico de las estructuras patriarcales y la construcción de nuevos marcos de referencia para la identidad masculina.

El concepto de masculinidad no es estático ni universal, sino que se configura de acuerdo con el tiempo y el espacio en el que se inscribe. Cada sociedad y cultura establece normas y valores que delimitan lo que significa ser hombre, con frecuencia a través de modelos hegemónicos que refuerzan la dominación, la autosuficiencia y la represión emocional. Sin embargo, en la actualidad, estos modelos son objeto de crítica y resignificación, lo que ha dado paso a masculinidades positivas más diversas y flexibles, orientadas a desprenderse de estereotipos y a abrirse a nuevas formas de expresión y convivencia pacífica.

La Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH, 2018) define la masculinidad como un conjunto de atributos, valores y comportamientos característicos de los hombres en una sociedad determinada. No obstante, cada individuo experimenta y aprende a ser hombre de manera distinta, lo que da lugar a una diversidad de masculinidades que se manifiestan conforme a los códigos y mecanismos socioculturales propios de cada comunidad.

De acuerdo con Connell (2005), la masculinidad hegemónica no solo establece un modelo idealizado de ser hombre, sino que también legitima formas de subordinación hacia otras identidades de género. En este contexto, la educación emerge como una herramienta transformadora que no solo

cuestiona dichos modelos, sino que también abre nuevas posibilidades para la construcción de identidades masculinas más equitativas y diversas.

La Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa (UPES), Unidad Mazatlán, como institución formadora de futuros profesionales de la educación, constituye un espacio estratégico para la reflexión sobre el impacto de la masculinidad en los procesos educativos y en la convivencia social. A través de su Unidad para la Igualdad de Género, se han implementado estrategias de enseñanza-aprendizaje orientadas a generar conciencia sobre la necesidad de repensar la masculinidad desde una perspectiva inclusiva, promoviendo actitudes y prácticas que favorezcan la equidad entre hombres y mujeres.

En este contexto, la educación se configura como una herramienta fundamental para la deconstrucción de las masculinidades tradicionales y la formación de identidades más flexibles y diversas (Freire, 2000). La presente investigación examina el impacto de un programa educativo en la percepción de la masculinidad en estudiantes de una Unidad para la Igualdad de Género, con el propósito de comprender los mecanismos de cambio y resistencia en este proceso de transformación. En este sentido, Butler (1990) sostiene que el género no constituye una esencia fija, sino una construcción social sujeta a cambio y resignificación, lo que refuerza la importancia de procesos educativos que permitan cuestionar y reformular las masculinidades en función de la equidad y la justicia social.

MASCULINIDAD Y EDUCACIÓN: UN ANÁLISIS CRÍTICO DESDE EL CONTEXTO SOCIAL

La educación, como pilar fundamental de la sociedad, ha sido un espacio clave para la reproducción de normas de género, en el que la masculinidad tradicional-hegemónica se ha perpetuado a través de discursos y prácticas institucionalizadas, así como mediante su presencia permisiva en los currículos. En los espacios públicos y privados —particularmente en los educativos—, los hombres han sido socializados bajo expectativas de liderazgo, autonomía y dominio sobre su entorno, mientras que las emociones, la vulnerabilidad y la corresponsabilidad han sido minimizadas o consideradas rasgos «femeninos».

No obstante, en los últimos años se ha producido un giro en la manera de comprender la relación entre educación y género. La implementación de programas con perspectiva de género en las Instituciones de Educación Superior (IES) ha permitido que los estudiantes reflexionen sobre su identidad masculina y cuestionen los modelos impuestos. Este estudio se inscribe en este contexto de transformación, al explorar cómo la educación puede constituirse en un agente de cambio en la construcción de una masculinidad positiva, más equitativa y libre de mandatos tradicionales.

diversas investigaciones han demostrado que la masculinidad tradicional-hegemónica no solo impacta la vida de los hombres, sino que también contribuye a la reproducción de desigualdades de género en el ámbito educativo. En este sentido, distintos estudios han analizado cómo los estereotipos masculinos se refuerzan en el sistema escolar, limitando las posibilidades de los estudiantes para expresar sus emociones y explorar nuevas identidades (García, 2017).

En el escenario mexicano, autores como Ramírez (2019) han examinado la influencia de la educación en la configuración de la masculinidad en jóvenes universitarios, destacando la importancia de incorporar enfoques de género en la formación docente. Estos aportes subrayan la necesidad de diseñar programas educativos que permitan a los futuros maestros reflexionar sobre su papel en la promoción de la equidad de género.

Si bien cada sociedad imprime características específicas en la construcción de la masculinidad, moldeando las expectativas sobre lo que significa ser hombre, en el caso de Sinaloa el arraigo a valores tradicionales y la fuerte influencia del machismo han configurado, por generaciones, un modelo basado en la autoridad, la autosuficiencia y la negación de la vulnerabilidad.

En este tenor, Pereira (1984) advierte que la sociedad requiere un equilibrio entre el amor y la autoridad, así como entre la solidaridad y la competencia, elementos presentes en cada uno de los miembros de la familia. Asimismo, señala la importancia de cuidar el papel que desempeña cada integrante para evitar excesos u omisiones que puedan generar afectaciones en el desarrollo infantil. La infancia, en tanto etapa formativa, condiciona la vida adulta; por ello, la responsabilidad de la crianza incide directamente en el desarrollo psicológico y social de los hijos. Las familias

desempeñan un papel central en este proceso de socialización, al reproducir normas que refuerzan comportamientos considerados «propios de los hombres». Frente a ello, la educación tiene la posibilidad de cuestionar estas normas y abrir espacios de reflexión que permitan a los jóvenes construir su identidad masculina desde una perspectiva más flexible y consciente, a través de planes y programas con mayor apertura.

El presente estudio adquiere relevancia al abordar un tema crucial en la actualidad: la transformación de la masculinidad desde una perspectiva educativa. En un contexto donde las relaciones de género se encuentran en constante cambio, resulta imprescindible que las instituciones formadoras de docentes implementen estrategias orientadas a la construcción de una sociedad más equitativa.

La educación, en sí misma, posee el potencial de constituirse en un agente de transformación, no solo en el ámbito de las percepciones individuales, sino también en la modificación de estructuras sociales más amplias. En este sentido, la investigación busca evidenciar cómo los programas de formación docente pueden contribuir a la construcción de una masculinidad más positiva, consciente y empática, libre de estereotipos tradicionales. Diversos autores coinciden en que la formación docente es un elemento clave en este proceso, al favorecer la generación de conciencia sobre los efectos del patriarcado y sus implicaciones en la vida cotidiana (CNDH, 2018).

El presente estudio se sustenta en cuatro enfoques teóricos principales:

Teoría sociocultural de Vygotsky (1978): explica cómo el aprendizaje y la identidad de género se construyen a través de la interacción social y los procesos de mediación cultural. Según Vygotsky, el contexto sociocultural en el que se desarrolla un individuo influye en su forma de pensar, sentir y actuar, incluida su identidad de género.

Perspectiva de género: desde esta perspectiva, se analiza cómo las normas culturales han influido en la configuración de las masculinidades, evidenciando su carácter dinámico y relacional (Scott, 1986). Asimismo, cuestiona la idea de que la masculinidad sea una esencia biológica, para comprenderla como una construcción social que varía según el tiempo, el espacio y el contexto cultural.

Enfoque crítico: propone cuestionar los modelos tradicionales de masculinidad y su impacto en la educación, promoviendo una perspectiva transformadora basada en la equidad de género (Freire, 1970). Este enfoque busca desafiar las normas y expectativas que perpetúan la desigualdad y la opresión, favoreciendo una educación orientada a la justicia social.

Estudios sobre masculinidades positivas: plantean alternativas a los modelos tradicionales, promoviendo una visión más consciente, flexible y empática de la identidad masculina, orientada a la equidad de género y a la construcción de una convivencia sana y pacífica entre hombres y mujeres.

La incorporación de la perspectiva de género en la educación ha sido objeto de debate en diversos países. En México, su inclusión en la formación docente continúa siendo un desafío, ya que persisten modelos educativos que refuerzan estereotipos de género en lugar de cuestionarlos.

En este contexto, la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa (UPES) ha impulsado estrategias educativas orientadas a la igualdad de género, apostando por una enseñanza crítica que permita a los futuros docentes reconocer su papel en la transformación de las masculinidades. A través de la Unidad para la Igualdad de Género, se han promovido iniciativas que favorecen la reflexión y el análisis de los roles de género en el ámbito educativo, generando dinámicas de aprendizaje más equitativas.

MATERIALES Y MÉTODOS

La investigación se fundamenta en un enfoque mixto, con el objetivo de identificar la naturaleza profunda de las realidades y su estructura dinámica, lo cual permite comprender su comportamiento y manifestaciones. Este enfoque representa el mayor grado de integración entre las perspectivas cualitativa y cuantitativa, al combinarlas a lo largo del proceso investigativo, o al menos en la mayoría de sus etapas. Si bien ello implica mayor complejidad en el diseño del estudio, también permite aprovechar las fortalezas de ambos enfoques (Fernández, 2003).

La investigación cualitativa requiere un entendimiento profundo del comportamiento humano y de las razones que lo determinan. Para lograr

una comprensión integral de las percepciones y experiencias de los estudiantes y educadores en relación con la masculinidad y la educación, se adopta una aproximación global a las situaciones sociales, explorando, describiendo y comprendiendo los fenómenos de manera inductiva (Bonilla y Rodríguez, 2005). El conocimiento se construye a partir de la información proporcionada por los sujetos que interactúan en un contexto determinado, en el que se comparten significados, creencias y actitudes comunes, lo que permite al investigador comprender el marco de referencia particular de dicho contexto.

En este sentido, se realizaron entrevistas semiestructuradas con estudiantes, con el propósito de explorar en profundidad sus percepciones y experiencias en torno a la masculinidad en el entorno educativo.

Desde el enfoque cuantitativo, la investigación se orienta hacia la objetividad, siguiendo un patrón estructurado y sistemático que permite obtener resultados susceptibles de generalización. En este marco, se administraron encuestas a una muestra representativa de 60 estudiantes de la Licenciatura en Educación de la Upes, Unidad Mazatlán, con el fin de recopilar datos cuantitativos sobre sus actitudes y creencias en relación con la masculinidad y la equidad de género.

El tipo de investigación es descriptivo, ya que se centra en observar y caracterizar el fenómeno sin intervenir en él, complementando la descripción con los aportes obtenidos mediante las entrevistas. La finalidad es generar conocimientos que contribuyan a fortalecer la formación integral de los estudiantes. Como señala Sarramona (2008), «la investigación es el procedimiento mediante el cual se obtiene conocimiento científico, pero no existe un método absolutamente seguro para eliminar el error en la elaboración y validación de las teorías científicas, sino que tal procedimiento es relativo, dependiendo del momento histórico y de la naturaleza del conocimiento que se intenta obtener». Esta afirmación refuerza el carácter diverso de la investigación, dado que existe una amplia variedad de problemáticas sociales y educativas susceptibles de ser analizadas.

La realidad no se ajusta a un binarismo entre tomar conciencia o carecer de ella. En el contexto de los cambios en las relaciones de género, los hombres experimentan pensamientos y emociones en los que coexisten ele-

mentos de la masculinidad tradicional —como el machismo, la violencia, la homofobia, la hipersexualidad y el riesgo— con expresiones de masculinidades alternativas orientadas hacia la igualdad, la inclusión, el bienestar y la no violencia. El proceso educativo constituye un espacio en el que los hombres pueden, por un lado, resistirse al cambio y, por otro, sumarse a procesos de transformación que favorezcan mejores condiciones de vida para ellos mismos y para las mujeres. En este sentido, la educación posibilita la construcción de conciencia, aunque el sujeto mantiene una relación dinámica con su entorno, lo que Guttman (2000) denomina «conciencia contradictoria»:

Los hombres y mujeres ordinarios están profundamente conscientes de los estereotipos dominantes – y con frecuencia tradicionales; [...] comparten, por un lado, una conciencia, aceptada ampliamente y sin reservas, que heredaron del pasado [...], y por otro, una conciencia implícita que vincula a unos individuos con otros en la transformación práctica del mundo (Guttman, 2000,p.38)

El diseño de investigación utilizado es de tipo transversal descriptivo, lo que implica el análisis de una situación concreta con el propósito de detectar e identificar prácticas y procesos cotidianos en contextos específicos, a partir de un análisis integrado. Este diseño permite realizar comparaciones entre distintos escenarios particulares; sin embargo, no busca generalizaciones ni la construcción de teorías, sino la obtención de conocimiento y el análisis de la problemática estudiada.

La metodología se sustenta en un enfoque mixto que combina el análisis bibliográfico, entrevistas, observaciones y encuestas, con el fin de enriquecer y otorgar mayor validez a la investigación. Esta integración metodológica permite establecer comparaciones pertinentes que favorecen una comprensión más profunda de los resultados.

Las técnicas de recolección de datos posibilitan reducir, de manera sistemática e intencionada, la realidad social objeto de estudio —en este caso, la práctica profesional de los estudiantes como docentes en formación— a un sistema de representación que facilite su análisis e interpretación. Asimismo,

dichas técnicas deben garantizar que la investigación sea rigurosa, sistemática, controlada y completa, de modo que el modelo de evaluación cumpla con sus propósitos: mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje y asegurar que los resultados sean fiables, válidos, objetivos y, por ende, útiles (Casanova, 1998).

La actitud se entiende como una predisposición aprendida para responder de manera coherente, favorable o desfavorable, ante un objeto, actividad, concepto, persona o símbolo, y se encuentra estrechamente vinculada con el comportamiento. Para su medición, se utilizó la escala Likert, considerando tres parámetros y cinco ítems que permitieron valorar las actitudes de los sujetos de la muestra, integrada por 60 estudiantes de la Licenciatura en Educación de la Upes, Unidad Mazatlán.

Partiendo de la necesidad de explorar ambientes, contextos y subculturas, así como de describir comunidades, actividades, actores y procesos sociales —incluyendo sus interrelaciones, circunstancias y evolución en el tiempo—, se buscó identificar problemáticas y generar hipótesis para estudios posteriores (Hernández Sampieri, 2003). Con base en este fundamento, se seleccionaron los instrumentos y herramientas para la recolección de información.

La observación se llevó a cabo en el espacio donde ocurre el fenómeno, constituyéndose en una técnica central desde el inicio de la investigación. Esta permitió conocer, tanto en su estado inicial como durante su desarrollo, el proceso de los estudiantes, así como las estrategias, materiales y recursos pertinentes para el estudio. En este caso, la observación se realizó en la Unidad de Upes Mazatlán, con un enfoque cualitativo que implicó la inmersión en situaciones sociales, prestando atención a los detalles de los eventos, interacciones y dinámicas.

Como complemento, se aplicaron entrevistas no estructuradas, para lo cual fue necesario contextualizar previamente a los participantes, describir la situación y explicar de manera breve el propósito del estudio y de la entrevista. La entrevista —ya sea estructurada, no estructurada o semiestructurada— se concibe como una técnica de obtención de datos basada en el diálogo entre entrevistador y entrevistado, que permite transformar y sistematizar la información en función de los objetivos de la investigación. En este senti-

do, se entiende como «la relación directa establecida entre el investigador y su objeto de estudio a través de individuos o grupos, con el fin de obtener testimonios orales» (Tamayo y Tamayo, 2002, p. 184).

Una vez recabada la información mediante entrevistas y encuestas, así como la revisión bibliográfica, se procedió a su organización y análisis a través de gráficos y tablas, lo que permitió realizar una interpretación minuciosa de los datos y fortalecer la calidad de la investigación.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos en esta investigación reflejan, en primer lugar, una tendencia positiva hacia la aceptación de la educación diversa, la igualdad de género y la comprensión de masculinidades conscientes en el contexto educativo de la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa (Upes), Unidad Mazatlán. A partir de la aplicación de un cuestionario con escala Likert a 60 alumnos, se evidenció un predominio de respuestas favorables en torno a los temas abordados, aunque con ciertos matices que ameritan un análisis más detenido.

Promoción de la educación diversa

En lo que respecta a la promoción de la educación diversa, una amplia mayoría (46 mujeres, 8 hombres y 1 persona no binaria) manifestó estar de acuerdo en que esta resulta trascendental. Solo cuatro estudiantes se declararon indecisos y uno en desacuerdo, lo que sugiere que la comunidad estudiantil reconoce la relevancia de una educación inclusiva y diversa. Este hallazgo puede interpretarse como una apertura hacia modelos pedagógicos más equitativos y sensibles a la complejidad social contemporánea.

Igualdad de género y masculinidad consciente

En relación con la igualdad de género y la masculinidad consciente, 42 alumnos (34 mujeres y 8 hombres) consideraron que promover la igualdad de género es importante para destacar masculinidades positivas. No obstante, 14 estudiantes del género femenino, 2 del masculino y 1 persona no binaria se declararon indecisos, mientras que solo un estudiante expresó desacuerdo. Estos datos evidencian que, aunque existe una aceptación mayoritaria, persiste un sector que presenta dudas o carece de claridad respecto a la aplicación práctica de estos enfoques.

Masculinidades positivas y educación inclusiva

Por su parte, al abordar la relación entre masculinidades positivas y educación inclusiva, 34 alumnos se mostraron de acuerdo, mientras que 25 se mantuvieron indecisos y únicamente 1 manifestó desacuerdo. Este comportamiento revela que, si bien el concepto es aceptado en términos generales, aún prevalece un nivel considerable de incertidumbre, lo que apunta a la necesidad de fortalecer su difusión y comprensión dentro del ámbito académico.

Percepción de la docencia sobre igualdad de género

En cuanto a la percepción del papel docente en la enseñanza de la igualdad de género, 35 estudiantes reconocieron su importancia, mientras que 17 se declararon indecisos y 8 en desacuerdo. Esta última cifra resulta significativa, pues sugiere que una parte del alumnado no percibe la labor docente como suficientemente efectiva o relevante en este ámbito, lo que podría

estar vinculado con metodologías poco actualizadas o con una limitada integración del tema en la práctica educativa cotidiana.

Estrategias didácticas y enseñanza de la igualdad de género

De manera similar, al analizar las estrategias didácticas empleadas para la enseñanza de la igualdad de género, se identificó un incremento en las respuestas en desacuerdo (12 alumnos: 11 mujeres y 1 hombre), lo que indica que un sector importante del alumnado no se encuentra conforme con las prácticas pedagógicas implementadas. Este resultado pone en evidencia la necesidad de innovar y fortalecer las metodologías, de modo que resulten más pertinentes, dinámicas y alineadas con los principios de equidad e inclusión.

En conjunto, los resultados ponen de manifiesto la relevancia de abordar la igualdad de género y las masculinidades positivas dentro del entorno educativo. La alta proporción de respuestas favorables evidencia que los estudiantes son receptivos a estos temas y valoran su incorporación en los procesos de aprendizaje. Sin embargo, la presencia de posturas indecisas y de desacuerdo revela la existencia de áreas de oportunidad, donde aún persisten resistencias o falta de claridad conceptual.

En este marco, resulta fundamental que las instituciones de educación superior, particularmente las IES, así como el profesorado, fortalezcan sus estrategias didácticas para abordar de manera efectiva la equidad de género y la construcción de masculinidades conscientes. Como señala la literatura especializada, la escuela no solo constituye un espacio de transmisión de conocimientos, sino también un escenario en el que se reproducen o transforman modelos de conducta social. De ahí la importancia de implementar programas de formación y sensibilización que fomenten la reflexión crítica y promuevan actitudes más inclusivas.

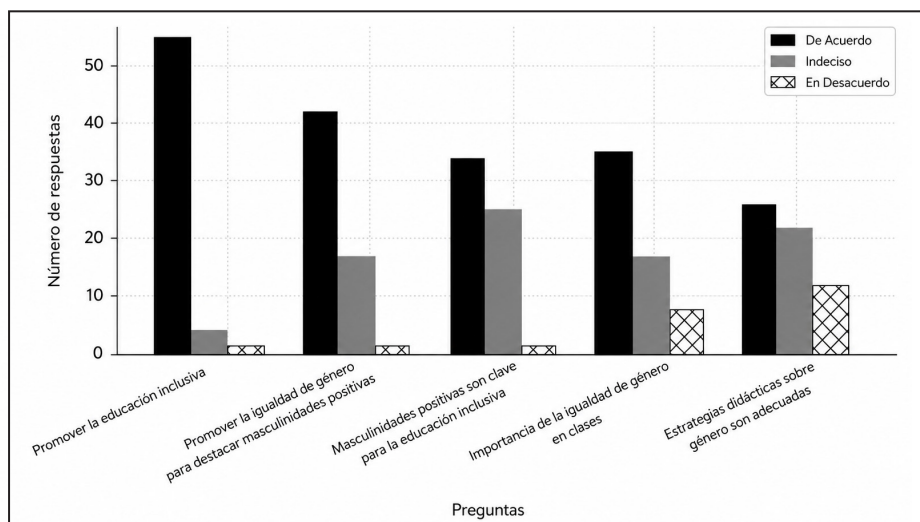
Asimismo, los datos sugieren que las metodologías actuales aún pueden perfeccionarse en la promoción de una enseñanza basada en la igualdad de género. En consecuencia, se recomienda revisar los enfoques pedagógicos e incorporar estrategias innovadoras —como talleres, debates y activida-

des interactivas— que favorezcan una participación más activa y una comprensión más profunda por parte de los estudiantes, promoviendo además la colaboración entre hombres y mujeres de la comunidad universitaria (administrativos, docentes y alumnado).

Finalmente, los resultados permiten advertir que el tema de las masculinidades positivas continúa generando incertidumbre en algunos sectores estudiantiles. Esto refuerza la necesidad de continuar con la investigación y la implementación de estrategias educativas que favorezcan su comprensión y aplicación en el contexto escolar. Para que el aprendizaje sea verdaderamente significativo, el educador debe haber interiorizado y vivido aquello que enseña, pues la autenticidad constituye la base de una transmisión efectiva. En este sentido, la preparación y actualización del profesorado se perfilan como elementos clave para lograr un cambio real y sostenible. En suma, el estudio ofrece una perspectiva alentadora sobre la disposición estudiantil hacia una educación más equitativa e inclusiva, al tiempo que evidencia desafíos que requieren ser atendidos mediante propuestas pedagógicas más sólidas y contextualizadas.

Figura 1

Resultados de la encuesta sobre masculinidades positivas y educación inclusiva



ENCUADRE PRELIMINAR

La educación debe concebirse como un espacio en el que se promueva activamente la igualdad de género y se cuestionen los estereotipos y normas que perpetúan la desigualdad. Para lograrlo, resulta imprescindible adoptar un enfoque pedagógico crítico-social, sustentado en una pedagogía cotidiana que fomente la reflexión en torno al género, así como el desarrollo de la empatía y la comunicación asertiva entre hombres y mujeres.

En esta línea, la pedagogía crítica y social ofrece un marco teórico pertinente para repensar las prácticas educativas desde una perspectiva de equidad. Como señalan autores como Freire (2000) y Giroux (2008), la educación no debe reducirse a un acto de transmisión de conocimientos, sino constituirse como un espacio dialógico en el que los sujetos tomen conciencia de su realidad y participen activamente en su transformación. En el ámbito de la educación para la igualdad de género, esto implica diseñar estrategias que permitan reconocer las desigualdades, cuestionar los roles impuestos y generar nuevas narrativas de convivencia basadas en la equidad y el respeto.

Las instituciones educativas, desde la educación básica hasta la superior (IES), desempeñan un papel crucial en este proceso. No solo deben garantizar el acceso equitativo al aprendizaje, sino también propiciar una cultura escolar que valore la diversidad y promueva la justicia social y la paz. En este marco, los hallazgos de la investigación subrayan la importancia de la didáctica cotidiana del docente como una herramienta fundamental para la formación de sujetos críticos, conscientes y comprometidos con la transformación de su entorno.

MODELO PEDAGÓGICO

El modelo pedagógico propuesto en esta investigación se sustenta en la pedagogía crítica y en un enfoque de conciencia de género, cuyo propósito es transformar las percepciones y actitudes de los sujetos educativos frente a la desigualdad de género. Basado en las aportaciones de Freire (2000),

Colaz y Jiménez (2006) y Ríos (2015), este modelo enfatiza el diálogo como una herramienta fundamental para la toma de conciencia y la acción transformadora.

Desde esta perspectiva, la enseñanza debe trascender la mera transmisión de conocimientos para convertirse en un proceso de construcción colectiva del saber, en el que los estudiantes puedan cuestionar críticamente las estructuras de poder y las normativas de género impuestas socialmente. Se propone, así, una pedagogía que, además de reflexiva, sea participativa e inclusiva, permitiendo a los estudiantes posicionarse como agentes activos en la transformación social.

El modelo pedagógico se estructura en tres niveles fundamentales:

Conciencia de género inicial: En este nivel, los sujetos educativos comienzan a reconocer la existencia de desigualdades de género y estereotipos, aunque aún no han desarrollado una postura crítica frente a ellos.

Toma de conciencia crítica: A través del diálogo y el análisis reflexivo, los estudiantes empiezan a cuestionar las estructuras de desigualdad y a comprender cómo estas inciden en su vida cotidiana.

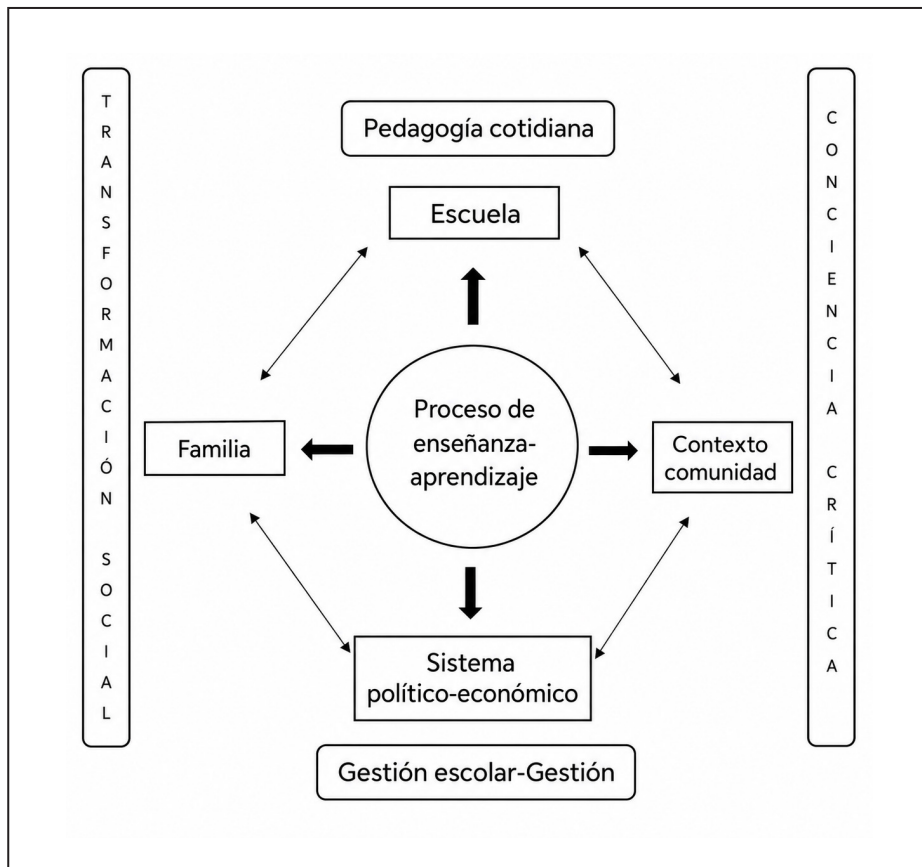
Acción transformadora: Este nivel implica un compromiso con la transformación de las relaciones de género, promoviendo prácticas educativas y sociales que favorezcan la equidad y el respeto mutuo.

En conjunto, este modelo pedagógico, fundamentado en la pedagogía crítico-social (cotidiana), no solo busca formar individuos con una mayor conciencia de género, sino también contribuir a la consolidación de una sociedad más justa e igualitaria, en la que la educación desempeñe un papel central en la erradicación de la discriminación y en la promoción de nuevas formas de convivencia, fortaleciendo masculinidades más positivas tanto en el entorno escolar como en la comunidad social.

CONCLUSIONES

Las Instituciones de Educación Superior (IES) desempeñan un papel clave en la transformación social, particularmente en la construcción de masculinidades positivas que fomenten valores como la apertura, la tolerancia y el

Figura 2
Modelo pedagógico para una educación inclusiva y diversa



respeto. En este sentido, la educación debe orientarse a la formación de individuos capaces de reconocer y aceptar la diversidad, superando los estereotipos de género que perpetúan desigualdades. Para ello, resulta fundamental que las familias asuman su rol no solo como proveedoras, sino también como referentes en la enseñanza de valores, a través del ejemplo, el amor y la comprensión.

Si bien se han registrado avances en el discurso sobre las masculinidades positivas, la práctica cotidiana continúa evidenciando importantes desafíos. Factores como el deporte y los medios de comunicación siguen promovien-

do modelos de masculinidad tradicional-hegemónica, los cuales influyen de manera significativa en adolescentes de ambos sexos. De igual forma, las redes sociales e internet, aunque pueden constituirse como espacios de transformación, continúan reproduciendo esquemas tradicionales de género, lo que dificulta cambios más profundos y sostenidos.

El entorno familiar y los grupos de pares permanecen como espacios de reproducción de masculinidades normativas, lo que obstaculiza los esfuerzos de coeducación en las aulas. A ello se suma la persistencia de modelos de atracción basados en estándares físicos asociados a la masculinidad hegemónica, que refuerzan la idea de éxito masculino ligada a atributos estéticos y de dominancia. Asimismo, la normalización de la violencia y el maltrato entre varones continúa siendo una problemática frecuentemente invisibilizada en la educación en valores, lo que limita la construcción de relaciones igualitarias y repercute en el desempeño académico.

Resulta fundamental evitar discursos simplificados sobre las desigualdades de género, ya que pueden generar rechazo en los estudiantes varones y propiciar tensiones en el aula. Para lograr transformaciones significativas, la escuela debe ofrecer, en el proceso de enseñanza-aprendizaje, ejemplos claros y situados en la realidad contemporánea, que permitan a los estudiantes reflexionar de manera crítica y social sobre los privilegios masculinos, sin sentirse señalados, sino motivados a construir nuevas formas de ser hombres y mujeres, orientadas a la convivencia pacífica. Así, la educación no solo debe informar, sino también transformar mediante una pedagogía cotidiana que genere espacios de diálogo y aprendizaje, favoreciendo masculinidades más positivas, inclusivas y equitativas.

En el contexto nacional, el modelo educativo de la Nueva Escuela Mexicana (NEM) enfrenta el desafío de transitar de la calidad a la excelencia educativa y de la inclusión a la diversidad educativa. Si bien en los planes y programas se abordan temáticas relevantes para la prevención del «bullying», estas suelen centrarse en sus manifestaciones más visibles y graves. No obstante, el maltrato y la violencia entre estudiantes pueden constituir un terreno propicio para la reproducción de conductas violentas en la vida adulta, tanto hacia otros hombres como hacia las mujeres.

En este marco, el reto de la educación contemporánea no se limita a garantizar el derecho a aprender, sino que implica asegurar que dicho apren-

dizaje contribuya a la construcción de sociedades más justas e igualitarias, a partir de procesos de desaprendizaje y deconstrucción. Este binomio se configura como un elemento esencial para la transformación del bienestar humano. En consecuencia, resulta imprescindible fortalecer la pedagogía cotidiana desde una perspectiva de conciencia de género, en la que docentes y estudiantes se reconozcan como agentes de cambio, capaces de incidir en la transformación de su realidad social mediante el conocimiento crítico, la reflexión y la acción comprometida.

REFERENCIAS

- Bonilla, E., & Rodríguez, P. (2005). *Más allá del dilema de los métodos: La investigación en las ciencias sociales*. Norma.
- Butler, J. (1990). *Gender trouble: Feminism and the subversion of identity*. Routledge.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH). (2018). *La masculinidad*.
- Colaz, A., & Jiménez, M. (2006). *Pedagogía crítica: Una perspectiva emancipadora en la educación*. Editorial Popular.
- Connell, R. (2005). *Masculinities*. University of California Press.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (2000). *Pedagogía de la indignación*. Siglo XXI Editores.
- García, M. (2017). *Nuevas masculinidades*. Paidós.
- Giroux, H. A. (2008). *La escuela y la lucha por la ciudadanía: Pedagogía crítica de la educación*. Siglo XXI Editores.
- Guttman, M. C. (2000). *The romance of democracy: Compliant defiance in contemporary Mexico*. University of California Press.
- Hernández Sampieri, R. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill.
- Pereira, M. (1984). *Familia y desarrollo del niño*. Fondo Educativo Interamericano.
- Ramírez, J. C. (2019). *Masculinidad y universidad*. UNAM.

- Ríos, P. A. (2015). *Pedagogía de la esperanza: Un encuentro con Paulo Freire*. Siglo XXI Editores.
- Sarramona, J. (2008). *Métodos de investigación educativa*. Ariel.
- Scott, J. W. (1986). Gender: A useful category of historical analysis. *The American Historical Review*, 91(5), 1053–1075.
- Tamayo y Tamayo, M. (2002). *El proceso de la investigación científica*. Limusa.
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press.

AFRADECIMIENTOS

La realización del presente artículo es resultado del apoyo y la inspiración de personas cuyo impacto en mi vida trasciende las palabras. A mis hijos, pilares de mi existencia, les agradezco por ser el motor que impulsa mi superación diaria, por enseñarme que cada desafío representa una oportunidad para crecer y por recordarme la importancia de construir un futuro en el que la educación sea sinónimo de equidad y justicia.

A mi madre, cuya fortaleza y amor incondicional han sido mi guía constante, le expreso mi más profunda gratitud. Su ejemplo de resiliencia y su confianza en mí han sido fundamentales para alcanzar mis metas y para comprender que el conocimiento es una herramienta poderosa para transformar realidades.

A mi padre, cuya presencia espiritual me acompaña, le dedico este trabajo como tributo a su legado de sabiduría y valores. Su recuerdo permanece vivo, inspirándome a buscar la excelencia en cada paso y a contribuir a la construcción de una sociedad en la que la educación sea un derecho accesible para todos.

Finalmente, extendiendo mi reconocimiento a cada uno de los profesores que han compartido sus conocimientos y experiencias a lo largo de mi formación académica. Su dedicación y compromiso con la enseñanza han sido esenciales para mi desarrollo profesional-personal, y han motivado en mí la búsqueda constante de nuevas perspectivas en el campo de la educación.

SÍNTESIS CURRICULAR

Luis Miguel García Ontiveros es doctor en Educación por el Centro de Estudios Superiores del Sur de Sinaloa (CESSIN). Se desempeña como docente-administrativo e investigador en la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa (UPES). Es integrante del Sistema Sinaloense de Investigadores y Tecnólogos, así como colaborador del Programa Delfín 2024–2025 —Semilleros de Investigación en UPES— y promotor de las masculinidades positivas en el estado de Sinaloa.

Ha participado como ponente en diversos congresos, tanto en modalidad presencial como virtual, en México y Perú, en instituciones como la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), la Universidad Autónoma de Occidente (UADEO), la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), el Instituto Politécnico Nacional (IPN) y la Universidad Norbert Wiener (UNW). Asimismo, es autor de artículos en revistas y capítulos de libros en temas vinculados con la línea de generación y aplicación del conocimiento: Diversidad, Género e Inclusión Educativa.